

teatro **C**entral

80 años

TEATRO · DANZA · MÚSICA



80
AÑOS

PRENSA



TEATRO CENTRAL
C/ José de Gálvez, 6 Isla de la Cartuja · 41092 Sevilla
Tel. 955 542 155 / 600 155 546

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA



El dramaturgo Alfredo Sanzol, ayer en la presentación de «La ternura» en el Teatro Central de Sevilla

VANESSA GÓMEZ

Alfredo Sanzol: «He hecho una obra moderna pero con trajes de época»

El reciente Premio Nacional de Literatura Dramática presenta en el Teatro Central «La ternura», comedia inspirada en el mundo de Shakespeare

EVA DÍAZ PÉREZ
 SEVILLA

Durante algún tiempo, Alfredo Sanzol ha sentido muy cerca el aliento de Shakespeare. No ha sido sólo leerlo, releerlo y luego inspirarse. En cierto modo, Shakespeare le hablaba en sueños, le susurraba al oído cuando tenía que aventurarse en el vértigo de la metáfora y con toda seguridad se le ha aparecido en más de una ocasión. El resultado ha sido «La ternura», una obra romántica de aventuras que lleva el hermoso subtítulo «Una comedia de leñadores y princesas» y que hoy y mañana se estrena en el Teatro Central.

Alfredo Sanzol (Pamplona, 1972) trabajaba en esta comedia de aires isabelinos cuando obtuvo el Premio Nacional de Literatura Dramática 2017 por

su anterior trabajo, «La respiración». Una alegría que insufló ánimos a este nuevo trabajo en el que el dramaturgo sorprende con un texto original nutrido de aires shakesperianos.

Alfredo Sanzol es un habitual en la temporada del Teatro Central donde se han visto casi todos sus trabajos. Se sigue de cerca la carrera del artista, uno de esos creadores que ha revitalizado la escritura teatral en España. Y, en especial, la comedia, siempre tan denostada frente a la orgullosa dignidad de la tragedia.

«La ternura» es una vuelta de tuerca. Confiesa Sanzol que frente a tantos montajes que parten de los clásicos pero en los que los personajes aparecen vestidos a la moderna, él hace lo contrario: «Pareciendo del siglo XVI es de ahora. Hoy se hacen clásicos con indumentarias modernas. Pues yo he hecho una obra moderna con trajes de época».

¿Cómo suena Shakespeare?

Alfredo Sanzol es de esos autores que apuestan por el lenguaje sobre todas las cosas. Y es de agradecer. «La Ternura» suena a Shakespeare con todos sus giros y audacias literarias. «He huido de coloquialismos para apostar por las comparaciones y metáforas constantemente. Si un personaje dice que va a comprar patatas, lo dice a la manera de Shakespeare. Por ejemplo, «adquirir los frutos de la tierra semejantes a las patatas».

Además del Premio Nacional de Literatura Dramática que lo confirma como uno de los autores teatrales más interesantes, Sanzol es autor de otros montajes galardonados con los Premios Max como «Delicades», «Días estupendos» o «En la luna», también Premio Ceres.

«La ternura» se sitúa en el siglo XVI y cuenta la historia de una reina, la Reina Maga, y sus dos hijas que viajan con la Armada Invencible para cumplir con matrimonios de conveniencia ordenados por Felipe II. La Reina está cansada de que su destino sea obedecer lo que mandan los hombres así que con sus poderes —porque la obra tiene un aire de cuento mágico con guiños a «La Tempestad»— conjura una gran tormenta. Será por la Reina Maga, y no por la «lucha contra los elementos», la causa del naufragio de la Armada Invencible en las costas inglesas. La reina y sus hijas llegan a una isla desierta en la que viven un padre y sus dos hijos leñadores que se han retirado del mundanal ruido para huir de las mujeres. La comedia de enredos, de amores imprevistos y de cambios de identidad está servida.

«Una de las claves que cuenta esta obra es que no nos podemos proteger

Amor y humor
 «En realidad, nos seguimos riendo de lo mismo desde los tiempos de las comedias de Plauto»

del daño que produce el amor. Que si queremos amar nos tenemos que arriesgar a sufrir. Desde la comedia de Plauto los padres intentan frenar los impulsos de los hijos. La casa del orden intenta frenar la casa de la naturaleza», apunta.

El montaje es una producción de Teatro de La Abadía y de Teatro de la Ciudad y su particular concepción del trabajo de creación teatral. Mientras Sanzol se sumergía en el mundo de Shakespeare intentando contagiarse del dramaturgo inglés, de la musicalidad de su lenguaje y los mecanismos narrativos, tuvieron lugar talleres de improvisación con los actores. Sanzol lleva trabajando muchos años con Paco Démiz, Elena González, Natalia Hernández, Javier Lara, Juan Antonio Lumberras y Eva Trancón que forman el reparto de la comedia. Durante un año trabajó con ellos partiendo de situaciones típicas del teatro shakesperiano como los enredos de amor o las confusiones por cambios de identidad. «El imaginario de ellos ha sido fundamental para la puesta en escena. Antes del texto hacíamos esas improvisaciones y todo eso me servía para ir tomando el pulso y la forma de las escenas que quería que aparecieran», explica desvelando el taller creativo dramático.

Ecos de Shakespeare

Alfredo Sanzol leyó a Shakespeare para luego alejarse de los textos y quedarse sólo con la música, el eco, la atmósfera, el puro mecanismo teatral. El espectador encontrará guiños y situaciones que evocan «La Tempestad», «Noche de Reyes», «Como gustéis», «Mucho ruido y pocas nueces» o «Sueño de una noche de verano». Incluso en los diálogos de «La ternura» se pueden encontrar los títulos de las catorce comedias de Shakespeare, porque todo en «La ternura» tiene una voluntad de juego.

¿Y por qué Shakespeare? Sanzol afirma que el autor «reúne toda la tradición de la comedia clásica grecolatina, suma la tradición medieval popular y crea la comedia moderna junto a Lope de Vega».

Pero sobre todo, más allá de esta propuesta a la manera de Shakespeare, Sanzol propone una obra sobre el amor. «Tenía un título: «La ternura», que recordaba mi obra anterior, «La respiración». Me gusta que los títulos sean el origen de todo el espectáculo. Encontré una acepción del término ternura: la manera a través de la que se expresa el amor. Porque para que se note que amamos hay que ser tierno; hay que besar, acariciar, tener generosidad. Y también es algo para lo que se necesita fuerza. Cuando nos encontramos mal, estamos débiles o frágiles no podemos ser tiernos», señala.

«La ternura» es una fiesta del amor y también del humor. «Nos seguimos riendo de lo mismo desde tiempos de Plauto. De los juegos de identidades, de la confusión cuando intentamos enamorarnos de quien no corresponde, de dos que se odian pero que se ve que terminarán juntos. No ha pasado el tiempo».

De la risa 'shakespeariana' y los parientes legendarios



El dramaturgo y director teatral Alfredo Sanzol, ayer en el Teatro Central, donde presenta este fin de semana su nueva comedia.

REPORTAJE GRÁFICO: BELÉN VARGAS

● El Teatro Central recibe a Alfredo Sanzol, con 'La ternura', y a María Cabeza de Vaca, que estrena una singular exploración de sus raíces

Francisco Camero SEVILLA

Tras adaptar y dirigir *Edipo Rey*, su contribución a la trilogía de tragedias clásicas en la que participaron también Andrés Lima y Miguel del Arco, y después *La respiración*, en la que regresó a su habitual territorio de la risa honda y agri dulce si bien por un motivo amargo (la necesidad de digerir una ruptura amorosa), Alfredo Sanzol se entregó durante varios meses a la relectura de las comedias de Shakespeare. La experiencia fue, naturalmente, una fiesta. "Una fiesta del inconsciente", puntualiza el dramaturgo que con hitos como la excepcional trilogía que formaron *Risa y destrucción*, *St. pero no lo soy* y *Días estupendos* ha hecho en los últimos tiempos sentir y reír hasta la carcajada en los teatros españoles una hondura y viveza que hacía mucho que no se veían.

"Son obras en las que cabe todo. La tradición grecorromana y la medieval –dice sobre las comedias de Shakespeare–. Magia. Enredos. Personajes estrambóticos. Gags populares. Trucos, incluso. Personajes libres, sin cadenas, movidos por un impulso imparable de acción. De amar, de vengarse, de tender trampas, de cambiar de identi-

dad. Y la realidad nunca es lo que parece". Inspirado por estas relecturas, Sanzol se lanzó a crear su propio argumento, totalmente original, pero tratando de conservar la "atmósfera", la música, esa incesante danza del lenguaje que hay en las obras de Shakespeare. El resultado, que se verá hoy y mañana en el Teatro Central, es *La ternura*. Una comedia de leñadores y prince-

María M. Cabeza de Vaca
 Bailarina y coreógrafa

Temo hacer las cosas por inercia, por eso necesité saber qué es lo que me sigue moviendo"

sas. "Tiene el sonido, las metáforas, la arquitectura de Shakespeare. Fue muy laborioso escribir esta obra, pero también muy placentero. Escribía pocas páginas al día, me exprimí para que cada réplica tuviera una imagen, una comparación, algo especial, para que el público disfrutara del trazo mismo del lenguaje", explica.

¿El argumento? Siglo XVI. Una reina viaja con sus dos hijas a bor-



La coreógrafa y bailarina cordobesa María M. Cabeza de Vaca.

do de un barco de la (así llamada) Armada Invencible, pues Felipe II ha dispuesto que las jóvenes se entregarán en matrimonios de conveniencia a nobles de Inglaterra una vez invadido con éxito el país. Pero la reina, que es "algo maga", se niega a que sus muchachas corran su misma suerte, siempre mangoneada por hombres sin escrúpulos, motivo por el cual, mientras pasan cerca de una isla que

crece desierta, desata una tempestad que provoca el hundimiento del barco en el que viajan. Y las tres se refugian en la isla. Que no sólo no estará desierta, sino, para más inri, habitada sólo por hombres, aunque no muchos: tres (un leñador y sus dos hijos, que llegaron allí precisamente con la intención de no volver a ver una mujer en su vida), los suficientes en todo caso para que se desate el baile de aven-

turas, confusiones, travestismos y enamoramientos. "Al principio", reconoce Sanzol sobre esta obra con ecos de *La tempestad*, *Noche de reyes* o *Como gustéis*, "no tenía muy claro por qué me interesaba escribir sobre algo tan *blandengue* como la ternura". "Pero resulta que la ternura es la forma en que se expresa el amor, y una sociedad sin ternura es una sociedad en guerra. Y ocurre que para expresar la ternura uno necesita estar fuerte; cuando uno se siente triste, inseguro, frágil, es cuando más cuesta dar amor. Así que, de hecho, para expresar ternura hace falta ser valiente", dice Sanzol sobre esta obra que viene a recordar, con ropajes clásicos y formas de hoy, una verdad muchísimo más antigua que el siglo XVI: que amar es entregarse que es arriesgar, y que la otra opción, más que atajar de raíz un más que probable daño futuro, es sabotear la propia vida.

La otra propuesta del Central para este fin de semana lleva la firma, siempre personal también, de María M. Cabeza de Vaca, otra presencia habitual en el teatro de la Cartuja. Esta vez se inspira en su apellido –"un suplicio en el cole-

Alfredo Sanzol
 Dramaturgo y director teatral

Cuando uno está triste cuesta dar amor, por eso para expresar ternura hace falta ser valiente"

gio", compartido con Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, conquistador español que llegó a California y, en otra expedición, exploró el río Paraguay y descubrió las cataratas del Iguazú; y que a la sazón es pariente lejísimo pero directo de ella. "No es que cuente su historia, porque mi lenguaje es otro, el del cuerpo –aclara la bailarina y coreógrafa cordobesa afincada en Sevilla–, pero sí parto de algunos episodios de sus aventuras para interrogarme a mí misma, para hacer una especie de balance porque, al trabajar para bastantes compañías como bailarina, ¡afortunadamente!, a veces me da miedo caer en eso de hacer las cosas por inercia. Por eso quería saber qué me seguía moviendo, y me sigue moviendo la creación".

Con música y espacio sonoro de su hermano Fran, iluminación de Benito Jiménez, escenografía desnuda y vestuario "un poco histriónico", la pieza, *Cabeza de Vaca*, es un solo en el que la artista alterna el baile con la lectura de unos pequeños textos poéticos. Del explorador, dice, le interesa su condición de "conquistador diferente". "Tras naufragar, vivió durante años como un indio; como un chamán. De hecho los españoles lo juzgaron por brujo", recuerda la intérprete, que conecta la peripecia de su intrépido familiar con sus propias obsesiones: "el proceso creativo como viaje transformador y la necesidad de encontrar un sentido a lo absurdo de la existencia humana".

El Central se llena de ternura

La obra 'La ternura', de Alfredo Sanzol, fue elegida como el mejor montaje teatral de 2017. Puede verse mañana y el sábado en el escenario de la Cartuja

I. G. C. SEVILLA

►El Teatro Central acoge este fin de semana (viernes y sábado, 21.00 horas, 19 euros) una de las obras más esperada de su actual temporada. Se trata de *La ternura*, de Alfredo Sanzol. Tras dos importantes títulos como *La calma mágica* (2014) y *La respiración* (2016), que abordaban la muerte de su padre y su propia ruptura amorosa, Sanzol ha querido viajar en el tiempo hasta el Siglo de Oro. La ternura fue elegida una de las mejores dos obras de teatro de 2017 (la otra fue *Vania*, de Alex Rigola).

La compañía Teatro de la Ciudad ha ideado una ingeniosa comedia romántica llena de referencias shakesperianas. El rotundo y unánime éxito cosechado desde el estreno, con el apoyo indiscutible de la crítica, no ha hecho sino cimentar la rápida fama del espectáculo que, ahora en dos funciones, podrá verse en Sevilla.

Alfredo Sanzol (Premio Max y Premio Nacional de Literatura Dramática al mejor autor por su proyecto anterior con *La Abadía*, *La Respiración*) deseaba con *La ternura* trasladar la imposibilidad de protegernos contra el daño que produce el amor. «Si queremos amarnos tenemos que arriesgar a sufrir. Tampoco los padres pueden proteger a los hijos del desconsuelo, porque eso pone en peligro la vivencia de una vida plena»,



Tres de las protagonistas de 'La ternura', que puede verse este fin de semana en el Central. / María Artiaga



SALA B
Los días 16 y 17 en la Sala B María Cabeza de Vaca estrena el espectáculo de danza Cabeza de Vaca.

opina. Para Sanzol el espectáculo se llama *La ternura* «porque habla de la fuerza y de la valentía para amar. La ternura es la manera en la que el amor se expresa. Sin ternura el amor no se ve. La ternura son las caricias, la escucha, los pequeños gestos, las sonrisas, los besos, la espera, el respeto, la delicadeza. Una sociedad sin ternura es una sociedad en guerra», dice.

La obra cuenta la historia de una reina algo maga y sus dos hijas princesas que viajan en la Armada Invencible obligadas por Felipe II a ca-

sarse en matrimonios de conveniencia con nobles ingleses una vez que se lograse con éxito la invasión de Inglaterra. La Reina Esmeralda odia a los hombres porque siempre han condicionado su vida y le han mermado su libertad, así que no está dispuesta a que sus hijas tenga el mismo destino que ella.

«Quiero que *La ternura* sea una comedia romántica con islas desiertas, naufragios monumentales, reyes frágiles, y reinas soñadoras, leñadores miedosos y pasotoras tempestuosas, seres

mágicos, situaciones imposibles, amores posibles, cambios de identidad, pasiones y odios», continúa contando su creador. Una vez más el director se ha rodeado de su equipo de confianza, no solo en el reparto (Paco Déniz, Elena González, Natalia Hernández, Javier Lara, Juan Antonio Lumbreras y Eva Trancón) sino también en la escenografía y vestuario, a cargo de Alejandro Andújar, la iluminación de Pedro Yagüe y la música del ganador del Premio Goya, Fernando Velázquez. ■

Travesía hacia la identidad y desamor en el **Central**

DANZA Y TEATRO

Hoy a las 20:00 el Teatro Central acoge el estreno absoluto del espectáculo de danza contemporánea *Cabeza de Vaca*, del que hay programada otra representación el sábado. Se trata de una pieza creada e interpretada en solitario por la bailarina y coreógrafa María Martínez Cabeza de Vaca, con música original de Fran M Cabeza de Vaca. Por otro lado, mañana y el sábado a las 21:00 se representa *La ternura. Una comedia de leñadores y princesas*, una obra escrita y dirigida por Alfredo Sanzol.

El espectáculo de danza

cuenta con la colaboración del Graner Centre de Creació y el Centro de Creación Contemporánea de Andalucía-C3A y el acompañamiento en producción de la compañía Trans-Forma Producción Cultural. En esta pieza de danza, María Cabeza de Vaca viaja en busca de una identidad a través del viaje de su abuelo para conectar con las mismas obsesiones que en anteriores trabajos.

En el caso de *La ternura*, se trata de un espectáculo que habla del daño que produce el amor y de la imposibilidad de protegerse de esa terrible enfermedad, en el caso de resultar

dañados. Pero si se quiere amar, no queda más remedio que arriesgarse a sufrir, aunque bien es cierto que el sufrimiento, contado con el humor y el talento de Sanzol, es mucho más fácil de digerir. Almas atormentadas, planes y requiebros, corazones salvajes, deseos, temblores, visiones, juegos, engaños, relaciones imprevisibles, enfados, belleza, confianza, magia, enredos, aire, tierra, tormentas, conjuros, locura, celos, amores eternos, inocencia componen esta pieza.

► Más **Entradas a 19 euros** en **'elcorteingles.es'**



Alfredo Sanzol dirige 'La ternura', obra de la que también es autor.

LUIS CASTILLO

Amamos la ilusión del amor

Crítica de Teatro

LA TERNURA. UNA COMEDIA DE LEÑADORES Y PRINCESAS

★★★★☆

Alfredo Sanzol / Teatro de la Ciudad. Texto y dirección: Alfredo Sanzol. **Reperto:** Paco Déniz, Elena González, Natalia Hernández, Javier Lara, Juan Antonio Lumbreras y Eva Trancón. **Espacio escénico y vestuario:** Alejandro Andújar. **Iluminación:** Pedro Yagüe. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes, 16 de febrero de 2018. **Aforo:** Completo.

Javier Paisano

No todos los días uno va al teatro y se enamora. No todos los días

fluye, como anoche, una corriente de *alegría de vivir* entre los intérpretes de una obra y el público que la recibe. Sanzol ha construido un hermoso juego *shakespeareano* en lo que, imagino, es la obra del año. Todos los títulos de las comedias del bardo inglés son nombradas en el denso, pero fresquísimo, texto escrito por Sanzol en el que, según él mismo confiesa, se ve la influencia de *La Tempestad*, de *Noche de Reyes* o de *Sueño de una noche de verano*, entre otras.

Sin embargo, la obra tiene personalidad propia, la recreación del lenguaje rezuma sabiduría

teatral así como la construcción de la compleja estructura de la comedia que, prácticamente, recurre a todos los trucos que la dramaturgia pone al servicio de su director. El dibujo de sus personajes, que intercalan las técnicas del *clown* con interpretaciones más realistas, consigue el ansiado estado de gracia de sus seis actores, que transmiten una comunión entre ellos y un público que llega a desternillarse de risa a medida que la obra va avanzando y el sentido del humor y el espíritu de la comedia en estado puro se adueña de la escena.

Confieso que el principio, con

ese aburrido binomio entre la lucha de sexos, me hizo asustarme y creer que la pieza iba a caer en los indeseables tópicos sobre las diferencias entre hombres y mujeres. Pero, muy al contrario, la obra discurre por unos cauces que allanan este planteamiento y abre unas lecturas mucho más modernas y juguetonas.

Es necesario hacer mención de todo su elenco, maravillosos Paco Déniz, Elena González, Natalia Hernández, Juan Antonio Lumbreras y Eva Trancón, pero tengo que admitir que la ternura (el título de la obra) que transmite Javier Lara con su personaje inocente, sin prejuicios, el único que experimenta el amor por primera vez, resume, para mí, todo el espíritu de la obra de Sanzol.

La Caja Negra (/andalucia/lacajanegra/) / Teatro (/andalucia/lacajanegra/teatro/)

De vez en cuando la vida

David Montero (/autores/david_montero/)

20/02/2018 - 10:15h



Escena de 'La Ternura' /Foto: Luis Castilla

'La ternura' es un texto original del propio **Sanzol** inspirado en las comedias de **Shakespeare**. Dos son las referencias fundamentales: 'La tempestad' con su isla en la que intentar escapar del mundo (exilio, refugio o destierro) y el juego de identidades y equívocos de 'Noche de Reyes'. Pero más allá de referencias y citas, la pieza es pura alegría que *arrebuja* ese juego de

enredos y libertad que es la comedia isabelina con el tema que más caro le es al autor en sus últimas piezas: la aceptación de que amor y dolor son gemelos, y que **estar vivos implica rendirse y quererlos a los dos**.

El argumento arranca con una madre y sus dos hijas que se refugian en una isla para huir de los hombres y del amor, pero que se topan con un padre y sus dos hijos que llevan años reclusos allí por la misma razón pero a la inversa: huyeron de las *malvadas* mujeres. Así que la madre y las hijas se ven obligadas a disfrazarse de hombres. A partir de aquí la trama va dando giros, piruetas y saltos mortales saliendo indemne de todos y haciendo reír mucho y bien.

La escenografía cita al teatro isabelino: detrás, un telón azul en semicírculo con tres puertas ocultas; delante, el lugar que es todos los lugares porque está vacío (o casi) y, por tanto, es llenado por la imaginación del público (que tiene más medios que **Spielberg** y **Del Toro** juntos). Ante esos telones que encubren puertas, arcos y muros que sabemos de cartón piedra, resaltan unos vestuarios de época *de otra época*. Es decir, juegan a un juego de espejos que los colocan en el terreno de la fantasía, que es mucho más hermoso y fértil que el de la verosimilitud. Las luces aportan poesía y belleza a la escena. Diría que, por momentos, me sobran belleza y poesía en la propuesta estética. Hay algo bruto, crudo en 'La ternura' y hay un pelo más de sofisticación de lo que yo necesitaría. Entiendo que ese “vestir” el espectáculo, ese hacerlo hermoso de mirar desde la organicidad de la propuesta que hacen tan bien como acostumbra Andújar y Yagüe, suma y no resta, y son coherentes con el tono de cuento fantástico general; pero es que yo últimamente estoy una mijita punki.

Los beneficios de la lealtad

El elenco está soberbio y se tira con arrojo a todos los juegos, meandros, trampas y recovecos que desde el texto y la dirección se proponen. Son bufonescos, dramáticos, farsescos, hondos, leves, gamberros y tan sinceros como la propuesta exige. Y duelen cuando tienen que doler. Claro que, de tanto reír, cuando duelen, escuecen como corte en la yema de los dedos: se me viene ese monólogo en el ascenso al volcán de **Eva Trancón**, esa lucha a muerte (o sea, a vida) entre el miedo y el deseo. Es hermoso ver los resultados de una mutua lealtad: la de Sanzol a los suyos, la de los suyos a Sanzol. Creo que sólo esta relación “estable” les permite arriesgarse en este lugar que mezcla sin solución de continuidad los cuatro tipos de teatro que **Brook** señaló: sagrado, tosco, inmediato y hasta el mortal (agonizante). Y todos están vivos. Y todos suman. Comedia y bufonería, astracanada y melodrama. Y durando dos horas. Y, encima, consiguiendo una de las cosas que más envidia me da en el mundo: no salirse nunca de la comedia, encontrando hondura (y mucha) sin tener que pasarse al drama.

A mí, la función me recordó a **Lubisch** y al **Wilder** de *Irma la dulce*: liviano y tan profundo. También a **Allen** y **Rohmer** por su capacidad para entretener altura de pensamiento con la alegría de una trama que se derrama y juega consigo misma y con el espectador. Hasta ha conseguido que me entren ganas de releer las comedias del Bardo (entre tú y yo, a mí gustarme lo que es gustarme de volverme loco, sólo *El sueño* y *La tempestad*, el resto me ponen nunca o casi nunca). Tras 'La ternura', me queda la duda de si las supe leer o no.

Ya he nombrado a Woody Allen y, para mí, cada nueva cita teatral con Alfredo Sanzol tiene algo de lo que tienen (tenían, ya parece que Allen se baja del carro por asuntos feos y dolorosos) aquellas anuales con el neoyorquino: cada nueva obra es noticia de dónde está él y noticia de dónde estoy yo. Por eso, no puedo evitar leer 'La ternura' como el capítulo que sigue a 'La respiración' (crónica autobiográfica de una ruptura) y recordar el naufragio del amor que yo vivía entonces y mis ganas de consuelo ante el desconcierto de lo que ya no era y había sido. Y apuesto que el propio autor ha recorrido un hermoso y difícil camino en el que aquello que ya sabía entonces con la razón (la fragilidad de entregarse al amor a los otros y a lo otro es el milagro y el camino, aunque duela, que duele), aquí está entendido con el corazón, el cuerpo y las tripas. Quizá yo también he curado mis heridas (aunque a ratos escuezan) y son mis tripas, mi corazón y mi cuerpo quienes lo han aprendido.

Los 'Cabeza de Vaca'

Todo esto me pasó el sábado. El viernes estuve viendo a **María Cabeza de Vaca** en su solo de nombre idéntico a su apellido; un solo inspirado en la figura de su antepasado **Alvar Núñez Cabeza de Vaca**. La intérprete hace un paralelismo entre la travesía de su ascendiente y la que supone la creación. Hay mucho humor y mucha ironía y (otra vez) en medio del chiste, siento latir el dolor. La acompañan en el viaje el espacio sonoro de **Fran MM Cabeza de Vaca** (que crea texturas inquietantes a base de músicas y ruidos y la propia voz de la intérprete) y el crudo y, sin embargo, exquisito trabajo de iluminación de **Benito Jiménez** (sí, Benito la ha vuelto a formar y van ya unas cuantas).

Me fascinó (como suele) la exactitud y la verdad escénica que regala María, su compromiso con el movimiento y con la acción; me sedujo su desparpajo en el decir y su cuerpo y su rostro capaces de todo (lo sublime y lo grotesco): ese arrastrarse insistiendo (en inglés) en que ella es muy normal, los silencios entre sus palabras, su huida de solemnidad como forma de bailar y, por tanto, estar en el mundo. Me gustó tanto que creo que la pieza está a punto de ser algo más que una magnífica pieza, que el milagro acecha a la vuelta de la esquina. Cuando hablo de milagro, hablo de una pieza mayor; de una de esas que se me hacen heridas. Es una intuición y no tengo la receta, pero me huele que la cosa irá por una vuelta de tuerca en el paralelismo entre Alvar y María, y una profundización en ese asunto del linaje tan privado y tan universal. O quizá ese milagro, esa cristalización de todo lo que el material promete (América: prodigio y horror; antepasados: cadena inseparable de violencia y amor; creación: escasez y derroche; identidad: luz y confusión) funciona justamente por ausencia y es ahí, en esa inminencia del milagro donde la pieza se me hará herida. Por lo pronto, sigo pensando en ella y no se me borra la imagen de su boca tan abierta con el tocado de plumas mirándome y mirándonos:

Idiario.es

Apoplejidad y caridad y desolación.

Voy terminando, pero antes un par de cosas. La primera es que eché de menos a T. Me gusta encontrármela luego en el bar (acompañada de D que me habla de colores). La segunda es que el título de esto -que ya no sé si es crítica, diario o mixto lobo- es un verso del maestro **Ortiz Nuevo** y creo que la copla entera resume 'La ternura' y, quizá, 'Cabeza de vaca' y, a lo mejor, toda la vida: *“De vez en cuando, la vida/ parece una fantasía/ cuando menos lo esperas/ te da lo que más querías/ aunque luego se lo lleva”*.

Yo no sé qué es la vida, si un ramito de ambrosía o un huerto de hiel. De verdad que no lo sé. Pero creo que ahora mismo no quiero saberlo. Prefiero seguir amando y creando y escribiendo y sentándome (o poniéndome de pie) a vivir cosas escénicas, aunque me duela (como a Alfredo, como a María, como a ti).

20/02/2018 - 10:15h

0 Comentarios



Una de las fotografías expuestas en la Sala Murillo de la Fundación Cajazol

RAÚL DOBLADO

Una exposición revive lienzos de Murillo en fotografías de denuncia

► José A. de Lamadrid y Laura León presentaron ayer «Murillo Fotógrafo»

ABC
SEVILLA

Los fotoperiodistas José Antonio de Lamadrid y Laura León presentaron ayer en Sevilla la exposición «Murillo Fotógrafo», en la que reviven doce emblemáticos lienzos de este pintor barroco como fotografías contemporáneas de denuncia social. La muestra forma parte de los actos programados en Sevilla con motivo del Año Murillo, que conmemora el cuarto centenario del nacimiento del hispalense, y exhibe doce fotografías de gran formato, que actualizan otros tantos cuadros de Bartolomé Esteban Murillo en instantáneas con un tratamiento escénico, de luz y de color similar a sus lienzos, pero con un contenido de denuncia social de dramas contemporáneos.

Foto denuncia

Así, el óleo de Murillo que muestra una María Magdalena se transforma en una fotografía sobre la violencia machista, en la que la modelo que aparece en la instantánea es una víctima real de esta lacra social, o el cuadro de la vieja y la gallina es ahora una denuncia de la depresión, una de las patologías más prevalentes de la sociedad actual. Los desahucios, la inmigración o la homofobia son otros de los temas que Lamadrid y León denuncian, reviviendo lienzos

de Murillo en fotografías de aire costumbrista, pero mostrando casi siempre víctimas reales de problemas actuales. «Hemos querido arrojar luz a situaciones sociales que consideramos bastante importantes, representando cuadros de Murillo, con la peculiaridad de que no sólo tenemos un pie de foto, sino que los protagonistas de todos los cuadros han vivido de forma autobiográfica estas historias», explicó León. El mensaje de esta exposición es «el

Doce fotografías
«Cada fotografía explica un mensaje sobre el desahucio, el maltrato a la mujer, la depresión o las abuelas»

mismo que el de un documental; cada fotografía explica un mensaje sobre el desahucio, el maltrato a la mujer, la depresión, las abuelas madre, así hasta doce».

León relató que durante su trabajo como fotoperiodista publicó numerosos retratos de «muchas vidas marcadas por la tragedia», lo que le indujo a «perder la fe en el género humano», pero ahora esta exposición le permite denunciar doce injusticias, de las que se siente especialmente sensibilizada con la violencia machista y la homofobia. El presidente de la Fundación Cajazol, Antonio Pulido, señaló que en esta muestra «la fotografía toma el relevo del lienzo cuatro siglos después para denunciar desigualdades y marginación», señaló.

Teatro

Un divertido cuento isabelino

LA TERNURA ★★★★★

Dirección y texto: Alfredo Sanzol.

Intérpretes: Paco Déniz, Elena

González, Natalia Hernández,

Javier Lara, Juan Antonio

Lumbreras, Eva Trancón. Espacio

escénico y vestuario: Alejandro

Andújar. Producción: Teatro de la

Ciudad y Teatro de la Abadía.

Lugar y fecha: Teatro Central. 16 de febrero de 2018.

EVA DÍAZ PÉREZ

«La ternura. Comedia de princesas y leñadores» es uno de esos afortunados montajes en el que todo funciona a la perfección. El director y dramaturgo Alfredo Sanzol propone una obra que suena a auténtica comedia romántica de aventuras en época isabelina.

Qué hermoso homenaje al teatro de época ha realizado Sanzol, reciente Premio Nacional de Literatura Dramática por su obra «La respiración». En esta ocasión, asombra con una obra escrita a la manera de Shakespeare en la que todo suena a comedia isabelina con enredos, amores, encantamientos, burlas, confusiones y engaños para un final feliz.

«La ternura» es un cuento isabelino que arranca con un sortilegio de la Reina Esmeralda, quien viaja en la Armada Invencible con sus dos hijas destinadas a un casamiento de conveniencia. La reina maga provoca la tempestad que hundirá la gran armada para evitar seguir el destino dictado por los hombres. Así llegarán a una isla que creen desierta, pero que está habitada por un padre y sus dos hijos que han huido del mundo para evitar la maldad de las mujeres. Misoginia y Misandria están servidas para ser traicionadas y pasar así del odio al amor.

La obra plantea situaciones dramáticas que evocan las comedias de Shakespeare, que incluso se citan en los diálogos, con divertidos enredos por cambios de identidad: leñadores que se enamoran de soldados que en realidad son damas disfrazadas o la madre que con un encantamiento toma la forma de otro personaje.

Sanzol juega con el lenguaje de Shakespeare atreviéndose a escribir como inspirado por la pluma del autor inglés. Con metáforas de lírica arcaizante consigue la música de Shakespeare para luego proponer la parodia. Así ocurre en la escena que reproduce un sortilegio semejante al de «El sueño de una noche de verano», cuando Titania se enamora de la primera persona que ve. Sobre el escenario sucede una hilarante orgía en la que los personajes se buscan lujuriosos con frases subidas de tono pero expresadas, eso sí, con el aire de hermosa lírica del teatro shakeriano.

Manos Unidas

PLÁNTALE CARA
 AL HAMBRE:
 SIEMBRA



colabora: 900 811 888 - manosunidas.org